

# NUEVA VIOLENCIA LATINOAMERICANA: LAS DICTADURAS DEL CONO SUR

Marcos Kaplan\*

## I. CONSIDERACIONES INTRODUCTORIAS

PODER y violencia son constantes de la especie humana y sus sociedades históricamente conocidas, todas ellas heterogéneas y desiguales, contradictorias y conflictivas; son fenómenos estructurales que, en diferentes sistemas y fases, se manifiestan bajo una variedad de viejas y nuevas formas y prácticas. El *poder* es la capacidad de acción, fundada en la *violencia* virtual y desencadenable en cualquier momento, que algunos individuos y grupos tienen, por su disponibilidad y uso de fuerzas suficientes, para coaccionar, influir y dirigir a otros, a fin de tomar e imponer a los destinatarios, decisiones, acciones y omisiones, respecto a personas, bienes y cosas y sus jerarquizaciones. A ello se agrega la violencia reactiva, defensiva o agresiva de destinatarios objetos de la imposición y la victimización.<sup>1</sup>

A través de la historia, poder y violencia estructurales exhiben una gran variedad de causas, objetivos, fines y medios, formas, intensidades y alcances, resultados, controles. Sin embargo, en el siglo XX en general y en América Latina en particular, proliferan, se refuerzan y difunden viejas y nuevas formas de poder y violencia, y sus combinaciones: colectivas e individuales, económicas, sociales, cultural-ideológicas, políticas, psicológicas y físicas, policiales y militares, nacionales e internacionales. Ellas adquieren un carácter estructural por su origen y por su reversión retroactuante para integrarse en los respectivos sistemas de don-

\* Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

<sup>1</sup> Cf. Marcos Kaplan, *Estado y sociedad*. México, UNAM, 1978, y reediciones subsiguientes *passim*; Jean-Claude Chesnais, *Histoire la Violence*. Paris, Robert Laffont, 1981.

de surgen; existen, se suponen y refuerzan mutuamente, se ramifican y entrelazan.

En los últimos siglos, hasta el presente, poderes y violencias surgen de un sistema capitalista con inéditas capacidades y tendencias en la dominación, la explotación y la opresión, inherentemente compelido a la expansión permanente, a la erosión y destrucción de sus propias bases y a la fuga hacia adelante, a la conflictividad interna y externa. La transnacionalización, la universalización a la vez homogeneizante y diversificante, las *tendencias* a la integración mundial, multiplican contradicciones y conflictos, difícilmente solubles, con una creciente aceleración histórica. Poderes y violencias surgen y se integran en el desarrollo capitalista de los centros y las periferias; en el imperialismo y el colonialismo; en el armamentismo y el militarismo; en el chovinismo, la xenofobia y el racismo; en las guerras y crisis económicas, y ahora en los proyectos y los procesos de reestructuración globalizante. Una disponibilidad cuasi ilimitada de tecnologías e ideologías de todo tipo está disponible para instrumentos de realización y justificación de la dominación y la explotación, el control y la represión.

Los fundamentalismos y los regímenes autoritarios totalitarios proliferan, y con ellos los grandes genocidios. Los terrorismos y las criminalidades organizadas se transnacionalizan y se vuelven cuasi invulnerables.<sup>2</sup>

## II. EL CONTEXTO HISTÓRICO-ESTRUCTURAL LATINOAMERICANO

Una tradición multiseccular de *poder concentrado* y *violencia estructural*, que recorre como un hilo rojo la historia latinoamericana, culmina en el siglo XX con la multiplicación y el refuerzo de viejas y nuevas formas del uno y de la otra y sus combinaciones; sobre todo, pero no exclusivamente, dictaduras del Cono Sur, nar-

<sup>2</sup> Cf. Zbigniew Brzezinski, *Out of Control-Global Turmoil on the Eve of the 21st Century*. Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1993.

cotráfico,<sup>3</sup> el crimen organizado, el modelo camboyano-polpotiano de guerrilla representado por *Sendero Luminoso*.<sup>4</sup>

En lo que sigue analizo la naturaleza y el papel de las dictaduras del Cono Sur, a partir y a través de las *coordenadas externas e internas* de los sistemas latinoamericanos, es decir, sus parámetros y patrones de estructuración, reproducción, funcionamiento y cambio, y las formas de poder y violencia que les son inherentes.

### 1. *Coordenadas externas*

En la *crisis estructural permanente* de 1930 al presente, se amplifica y refuerza una de las (hasta hoy) constantes de la historia latinoamericana. Estados y empresas transnacionales de los países desarrollados, instituciones financieras internacionales, actúan como centros de poder externos a Latinoamérica. Toman decisiones fundamentales en cuanto a movimientos comerciales, términos de intercambio, flujos de capitales, reservas monetarias, tecnología, capacidad de importar, endeudamiento, regímenes fiscales, control de recursos vitales. Ello contribuye directa e indirectamente a reducir la acumulación y la productividad de las economías de América Latina, la capacidad de sus Estados y sociedades para el desarrollo autónomo, y para la competitividad y la cooperación internacionales.

En la fase actual, México y los países latinoamericanos son reubicados y se reubican en un sistema internacional de *interdependencia asimétrica* y de continua apertura de una *brecha diferencial* entre países desarrollados-centrales-dominantes, que tienen o pueden adquirir un *status* de potencia, por una parte, y países en desarrollo o de desarrollo insuficiente-periféricos-subordinados, con baja probabilidad de progreso autónomo y de ascenso en la jerarquía.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> Cf. M. Kaplan, *Aspectos sociopolíticos del narcotráfico*. México, Instituto Nacional de Ciencias Penales, 1989, y reimpressiones siguientes.

<sup>4</sup> Cf. Gustavo Gorriti Ellenbogen, *Sendero: historia de la guerra milenaria en el Perú*, 1. Lima, Apoyo, 1990.

<sup>5</sup> Sobre las relaciones norte-sur, ver Abdelkader Sid-Ahmed, *Nord-Sud: Les Enjeux (Théorie et Pratique du Nouvel Ordre Économique International)*. Paris, Publisud, 1981; Roger D. Hansen, *Beyond the North-South Stalemate*. Nueva York, McGraw-Hill, 1979.

Los países latinoamericanos ven reajustada su inserción internacional, como resultante de una *constelación* constituida por: la concentración del poder a escala mundial; la mutación en los centros desarrollados; la Tercera Revolución Industrial Científico-Tecnológica (3 RICT); un nuevo patrón de acumulación y un nuevo paradigma tecnológico-productivo; la transnacionalización; la Nueva División Mundial del Trabajo (NDMT). A esa constelación se hace referencia cuando se usa el término *globalización*, sobre cuyo significado y alcances sigue abierto el debate.<sup>6</sup>

La Tercera Revolución Industrial Científico-Tecnológica (nuevas *energías*, *teleinformática*, *nuevos materiales*, recreación de la *industria*, *terciarización*, *genética*), contribuye a la emergencia en los centros mundiales y en su irradiación a las periferias de un nuevo *patrón de acumulación* y un nuevo *paradigma tecnológico-productivo*, cuyo núcleo organizador y factor transformador es el *complejo económico-tecnológico* constituido por la *electrónica*. Ellos son la respuesta de las grandes organizaciones estatales empresariales de los países avanzados, a la crisis producida hacia los años sesentas, por la limitación o el agotamiento de las capacidades del patrón tecnológico-productivo surgido en la posguerra, a fin de resolver las restricciones planteadas por la oferta decreciente y el costo creciente de los insumos de la acumulación (materias primas, energía, fuerza de trabajo).<sup>7</sup>

El nuevo *paradigma* económico-tecnológico es modelo orientador y normativo, aplicado e impuesto sólo dentro de los parámetros indicados, *incluyente* de lo que se ajuste a los parámetros indicados, pero correlativamente *excluyente* de los descubrimientos e innovaciones, los patrones de producción, inversión y consumo irrelevantes o divergentes respecto de tales parámetros.<sup>8</sup> Patrón

<sup>6</sup> Sobre el estado actual del debate en torno a la globalización, cf. Richard Stubbs y Geoffrey R. D. Underhill, eds., *Political Economy and the Changing Global Order*. Toronto, M & S, 1994; Jeffry A. Frieden y David A. Lake, *International Political Economy-Perspectives on Global Power and Wealth*. Nueva York, St. Martin Press, 1995; Barbara Stallings, ed., *Global Change, Regional Responso-The New International Context of Development*. Cambridge, Cambridge University Press, 1995.

<sup>7</sup> Cf. M. Kaplan, "Ciencia, Estado y derecho en la Tercera Revolución", en M. Kaplan, coord., *Revolución tecnológica, Estado y derecho*, t. IV. México, UNAM/Pemex, 1997.

<sup>8</sup> En este punto tengo muy en cuenta a Hugo Nochteef, "El nuevo paradigma

y paradigma amplifican y universalizan la tendencia histórica al *desempleo estructural*.<sup>9</sup> El *papel intervencionista y rector del Estado* en la economía y la sociedad es mantenido, aunque reorientado en sus fines y contenidos, como requisito y componente indispensables de la reestructuración.<sup>10</sup>

La *transnacionalización* va de la mano con una Nueva División Mundial del Trabajo.<sup>11</sup> A través de *mercados mundiales del trabajo* y de los *emplazamientos industriales*,<sup>12</sup> inversiones, flujos de recursos, unidades de producción, se expanden y se desplazan, se dispersan y se reintegran, de diferentes maneras. Un vasto movimiento mundial de *redespliegue, reubicación y relevo*, reordena y redistribuye papeles, funciones y posibilidades de producción y crecimiento, respecto de regiones, países, ramas productivas, bienes y servicios, empresas, clases y grupos, organizaciones, instituciones, Estados.

Las economías de los países capitalistas centrales conservan y refuerzan en conjunto el control mundial de los grandes flujos tecnológicos y científicos, comerciales y financieros. En ellas se desarrollan las industrias capitalistas más intensivas, los focos fundamentales de la investigación científica y la innovación tecnológica, las avanzadas de producción y de nuevos productos. Desde los mismos centros se exportan industrias trabajo-intensivas y contaminantes, y algunas industrias básicas, a los países en desarro-

tecnológico y la simetría norte-sur", en *Revista del Derecho Industrial*, año 11, núm. 33. Buenos Aires, Depalma, septiembre-diciembre de 1989.

<sup>9</sup> Cf. Jeremy Rifkin, *The End of Work-The Decline of the Global Labor Force and the Dawn of the Post-Market Era*. Nueva York, G. P. Putnam's Sons, 1995.

<sup>10</sup> Sobre la evolución del papel económico del Estado, cf. M. Kaplan, "La empresa pública en los países capitalistas avanzados", en M. Kaplan, coord., *Crisis y futuro de la empresa pública*. México, UNAM/Pemex, 1994, pp. 9-198. Sobre el debate acerca del Estado en la globalización, cf. Mathew Horsman y Andrew Marshall, *After the Nation-State-Citizens, Tribalism and the New World Disorder*. Londres, Harper Collins, 1994; Kenichi Ohmae, *The End of the Nation State-The Rise of Regional Economies*. Nueva York, The Free Press, 1995; Robert Boyer y Daniel Drache, *State Against Markets- The Limits of Globalization*. Londres-Nueva York, Routledge, 1996.

<sup>11</sup> Sobre el proceso de constitución de una economía mundial, cf. Fernand Braudel, *The Structures of Everyday Life: Civilization & Capitalism 15th-18th Century*. Nueva York, Harper & Row Publishers, 1979, 1982. 3 vols. Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial*. México, Siglo XXI, 1979, 1984. 3 vols.

<sup>12</sup> Cf. F. Fröbel, J. Heinrichs y O. Kreye, *La nueva división internacional del trabajo*. México, Siglo XXI, 1977.

llo con bajos costos salariales y sociales y considerables mercados (actuales o potenciales).<sup>13</sup>

El movimiento global de *redespliegue, dislocación y relevo*, por el impulso, bajo el control y en beneficio de las empresas transnacionales, impone a los países en desarrollo prioridades y orientaciones, los rasgos y los efectos de la *dependencia financiero-tecnológica, la especialización reestructurante y la descapitalización*.

El *proyecto político* de los centros de poder del mundo desarrollado tiende a la *reestructuración* cada vez más *transnacional o globalizante* del capitalismo avanzado y de sus semiperiferias y periferias. Una dirección compartida, de altos representantes de los poderes (corporativo, político, tecnoburocrático, científico-tecnológico y militar) de los países avanzados, y de dirigentes y personal de organismos internacionales, apunta a la unidad de mando del sistema y del proyecto histórico, y a la disponibilidad de instrumentos y mecanismos de dirección conjunta. Poderes y decisiones se concentran y centralizan con los recursos de la ciencia y la tecnología, la informática y las telecomunicaciones, el financiamiento, los servicios de transporte y distribución, los aparatos ideológicos y coercitivos. Se redefine el modelo global del sistema internacional y de la sociedad. Se busca la *integración* de la economía y la política mundiales, en un sentido de interdependencia creciente, como precondition y rasgo de la variedad elegida de desarrollo. Los objetivos nacionales de cada país deben ser adaptados a los intereses y objetivos globales del modelo mundial a imponer. Las vinculaciones entre países, y entre sus políticas internas y externas, deben incrementarse y remodelarse para la constitución de un *nuevo orden mundial* de propósitos compartidos. Se otorga un papel primordial a las empresas transnacionales. Se propugna y busca la revisión del principio de *soberanía*, en un sentido restrictivo, y con él todo lo que implique fronteras políticas, identidades nacionales y nacionalismo, el Estado-nación, como obstáculos a la integración transnacional.<sup>14</sup>

<sup>13</sup> Cf. Pierre Judet, *Les Nouveaux Pays Industriels*. París, Editions Économie et Humanisme/Les Éditions Ouvrières, 1981; Nigel Harris, *The End of the Third World-Newly Industrializing Countries and the Decline of an Ideology*. Penguin Books, 1987.

<sup>14</sup> Sobre la situación actual del Estado-nación soberano en el contexto de la transnacionalización y eventualmente la globalización, cf. Susan Strange, *The Retreat of the State-The Diffusion of Power in the World Economy*. Cambridge,

El proyecto de integración globalizante es *reclasificador-concentrador-marginalizante*. Beneficia a una minoría relativa de actividades, sectores y ramas de la economía, de clases y grupos, de regiones y países, en conjunto minoritarias, en desmedro de las que en conjunto constituyen mayorías nacionales y mundiales y se van convirtiendo en poblaciones superfluas o redundantes.

## 2. *Coordenadas internas*

A las nuevas formas e implicaciones de inserción internacional de México y otros países latinoamericanos corresponden, como la cara interna de una misma realidad, los procesos de crisis y reestructuración agrarias, hiperurbanización y nuevos ordenamientos espaciales, una *industrialización sin revolución industrial* (sustitutiva de importaciones y para la exportación) que constituyen e integran un *camino/estilo de desarrollo neocapitalista tardío o periférico*.

El neocapitalismo tardío o periférico se despliega en el contexto de la Nueva División Mundial del Trabajo, en adaptación a ella y bajo sus coacciones, a través de especializaciones y el logro de nichos. Se da por el impulso, en el interés y bajo el control de empresas transnacionales y gobiernos de potencias y países desarrollados, de organismos internacionales, y de élites político-burocráticas y propietario-empresariales del interior. Para su diseño y cumplimiento se recurre al asesoramiento y financiamiento externos.<sup>15</sup>

El neocapitalismo periférico asocia grandes empresas, transnacionales y nativas, que predominan en coexistencia con empresas poco productivas y rentables, y con núcleos y áreas de tipo atrasado o arcaico. Las producciones son especializadas primero en la sustitución de importaciones con destino al mercado interno, sus segmentos de grupos afluentes urbanos (medios y altos) y para el consumo popular de masas; y luego y cada vez más en la exportación a los centros desarrollados y la apelación a sus inversiones.

Cambridge University Press, 1996; David Held, *Democracy and the Global Order-From the Modern State to Cosmopolitan Governance*. Stanford, Stanford University Press, 1995.

<sup>15</sup> Cf. M. Kaplan, *El Estado latinoamericano*. México, UNAM, 1996.

El financiamiento por la exportación, los préstamos e inversiones del exterior, el creciente endeudamiento externo, sustituyen al proceso autónomo de acumulación de capitales y de producción de cultura, ciencia y tecnología localmente generadas y controladas. Se combina la disponibilidad y el uso de mano de obra abundante-barata-controlada y de tecnología importada, con el intervencionismo proteccionista y regulador del Estado.

A escala mundial, de regiones y naciones, se produce una triple disociación entre la economía primaria y la economía industrial, entre ambas y el empleo, y entre la economía real y la simbólica.

Las *ventajas comparativas* de los países residen cada vez más en la capacidad para el uso de la *información*, y cada vez menos en factores como la abundancia y baratura de materias primas, alimentos, energéticos y trabajo. Los países se diferencian cada vez más, según tengan o no ventajas comparativas y costos bajos. La economía de productos primarios y la economía industrial se desvinculan y se desarrollan de modo divergente. La economía industrial desvincula la producción y el empleo, crea (a través del *downsizing* y el *reingeneering*) una tendencia mundial a la *desocupación estructural*. Los países de industrialización reciente o incipiente ven bloqueados los proyectos de desarrollo que pretenden basarse en la producción para la exportación de materias primas, alimentos, energéticos y semiterminados, con base en bajos costos de mano de obra e insumos y a reducidos componentes educativos y tecnológicos.

La *economía real* de la producción y el comercio de bienes y servicios va siendo reemplazada por una *economía simbólica*, estructurada por los movimientos de capital, tipos de cambio y flujos de crédito. Ambas se independizan, siguen caminos divergentes, aflojan sus nexos. La economía simbólica crece más que la real. En ella predomina la *espectrónica*, el capital financiero internacional que aprovecha la telemática, para operar a través de la especulación y la alta volatilidad de los mercados. Un *nuevo mercado financiero mundial* tecnificado y unificado en una red mundial electrónicamente integrada ignora las fronteras; predomina cada vez más sobre los actores y fuerzas de las economías, las sociedades y las políticas nacionales; plantea un problema de gobernabilidad a los Estados, limitando o desvirtuando sus deci-



siones y sus acciones; vuelve irrelevantes y fallidos los intentos de formular y aplicar políticas económicas auténticamente nacionales.

En un contexto económico internacional problemático y tendencialmente desfavorable en las últimas dos décadas, el comercio mundial declina con relación al crecimiento de la producción mundial. Las economías de los países avanzados y los *bloques productivo-comerciales* incrementan sus exportaciones en una doble dirección. Por una parte se desplazan del intercomercio al intracomercio, concentran gran parte de sus transacciones mercantiles y de sus inversiones entre ellas mismas. Por la otra, intensifican su competencia y aumentan su proteccionismo respecto a Latinoamérica y el Sur; les exigen la apertura en favor de sus propias exportaciones e inversiones; les imponen condiciones desfavorables en el comercio exterior y el financiamiento; incrementan sus exportaciones en esa dirección y disminuyen sus importaciones del mismo origen; realimentan la tendencia al deterioro de los términos del intercambio y a las balanzas comerciales y de pagos desfavorables. La salida de dinero desde los países empobrecidos hacia las potencias y países desarrollados —en exceso respecto a la entrada por comercio e inversiones y ayuda—, se alimenta de los déficit comerciales y financieros, la repatriación de beneficios, la fuga de capitales, los costos de la dependencia tecnológica y las obligaciones de pago de la deuda externa. Todo ello contribuye a la exportación neta de capitales, la escasez o carencia de divisas para el pago de deudas y de importaciones indispensables, la baja capacidad de ahorro interno, la cuasi fatalidad del *endeudamiento externo*.

El crecimiento (puramente cuantitativo) y la modernización (superficial o de fachada), sin transformaciones estructurales previas o concomitantes, se disocian de un posible desarrollo integral, lo bloquean e impiden. Los beneficios del crecimiento son monopolizados por grupos minoritarios. El crecimiento es insuficiente y distorsionante; presupone, incluye y refuerza la redistribución regresiva del ingreso, la depresión de los niveles de empleo, remuneración, consumo y bienestar para la mayoría de la población. Ésta se ve condenada a la frustración de sus necesidades y de sus expectativas de participación, a la reducción de sus opciones y posibilidades de progreso.

La naturaleza *reclasificadora, polarizadora y marginalizante* del camino de crecimiento presentado como desarrollo, se manifiesta, a la vez, en términos de países (brecha entre los centrales y los periféricos, y entre estos últimos), así como en el interior de los países, entre ramas, sectores, polos urbanos y periferias regionales y locales, clases y grupos, instituciones.

El neocapitalismo periférico presupone e incluye, o desemboca para su legitimación, en un diagnóstico simplificado del subdesarrollo y el desarrollo, y en una propuesta de desarrollo imitativo y repetitivo de lo ocurrido con Europa, Estados Unidos, Japón y Asia Oriental y Sudoriental. Se legitima con una ideología organizada en torno de una *mística del crecimiento* como indefinido, ilimitado, unidimensional, unilineal, material y económico, cuantificable. Se le identifica con el *rendimiento*, el aumento del beneficio, la productividad, la producción, el consumo y la abundancia material equiparados al bienestar. El predominio de la idea de rendimiento tiene implicaciones en términos de reduccionismo, fatalismo y conformismo, y selectividad destructiva.<sup>16</sup>

Postulado con participación y para beneficio de todos, el crecimiento se evidencia en las "décadas perdidas" de los ochentas y lo que va de la de los noventas, como un proceso de insuficiencia primero y luego de estancamiento y retroceso, incierto, confiscado por grupos minoritarios. Este crecimiento es productor de pobreza, privación y marginalización para grupos en conjunto mayoritarios; generador, componente y refuerzo de la polarización social y la conflictividad política. México, como los otros países latinoamericanos, se ve abocado a una perspectiva de crecimiento nulo, de estancamiento y regresión; de crisis recurrentes y acumulativas; de ensanchamiento de la brecha del desarrollo.

Las políticas de ajuste y las reformas del Estado no siempre actúan en el sentido de la plena liberalización y la efectiva apertura e integración en la economía internacional; y pueden, por el contrario, complicarlas y obstaculizarlas. No logran la superación de la crisis y la reanudación del crecimiento; agravan el estancamiento y la regresión, el empobrecimiento y frustración de gru-

<sup>16</sup>Sobre esta dimensión ideológica del crecimiento neocapitalista, cf. M. Kaplan, *Modelos mundiales y participación social*. México, FCE, 1974.

pos mayoritarios, la generación de población redundante, los obstáculos a la democratización y al imperio de la ley. Refuerzan y amplifican los conflictos sociales y políticos, las dificultades del Estado y la proclividad al uso de métodos autoritarios y represivos.

Aunque insuficientes e inadecuados, el crecimiento y la modernización diversifican y complejizan las fuerzas y estructuras, relaciones y procesos del sistema, y tienden a crear o a incrementar la heterogeneidad y la segmentación de la sociedad. Viejos y nuevos patrones de estratificación y movilidad se superponen y entrelazan, sometiendo las clases y grupos, las organizaciones e instituciones, a condicionamientos múltiples y contradictorios. La transición no es consecuencia de un proyecto deliberado de clase, grupo o élite, para promover o aprovechar los cambios. Éstos se producen sobre todo por factores externos (crisis económicas, políticas y militares, nueva división mundial del trabajo, confrontaciones entre potencias y bloques), o como subproductos involuntarios e imprevistos de medidas coyunturales en favor del sistema y de los grupos gobernantes y dominantes.

Debilitada su hegemonía, la oligarquía tradicional se adapta y autotransforma como nueva élite oligárquica, flexible y permeable para absorber y controlar los cambios. Son de aparición tardía, relativamente débiles, carentes de autonomía y de proyecto, tanto el empresariado nacional como las clases medias, los trabajadores y marginados urbanos, los grupos campesinos. Pueden movilizarse y cuestionar la dominación tradicional, pero no afectarla seriamente ni imponer una alternativa de hegemonía y proyecto. La capacidad para regir la nación es perdida en parte por unos, sin ser totalmente ganada por otros.

En lo sociopolítico, la excepcionalidad se normaliza, la transición se vuelve permanente. Elementos de progreso, de estancamiento y regresión, una diversidad de fuerzas y formas heterogéneas, se entrechocan y se entrelazan sin una reestructuración integradora bajo el signo de alguna racionalidad alternativa. Las ideologías proliferan y coexisten, se combaten, se influyen y entremezclan. Los partidos y movimientos políticos se multiplican. Se crean o se refuerzan trabas para el logro de formas racionales de acción política, consensos amplios, respuestas a las interrogantes y dilemas del desarrollo y a las crisis socioeconómicas y

políticas. *La crisis política*, como luego se dice, tiende a generalizarse y a permanecer.<sup>17</sup>

Para el análisis de las dictaduras del Cono Sur, es necesario considerar las implicaciones que para las economías y sociedades de América Latina, sus sistemas políticos y sus Estados, tienen los efectos restrictivos y destructivos de lo que llamo un *triángulo diabólico*, económico-social-político.

La *crisis y descomposición de la economía* se dan con la falta o irregularidad del crecimiento; las restricciones al ahorro interno, la acumulación de capitales, la inversión, la productividad, la producción, el empleo, la redistribución de ingresos y satisfactores de necesidades básicas.

En condiciones de *capitalismo salvaje*, clases y grupos, ramas económicas y regiones, compiten en lucha exacerbada por el reparto de un producto nacional menguante. Surgen y predominan condiciones favorables a la monetarización y mercantilización de todo y de todos; al éxito económico a cualquier precio; a las actividades improductivas, de intermediación y especulación; al aprovechamiento de las oportunidades creadas por las crisis, la inflación y la corrupción. Crecen y se desarrollan la economía informal, la delincuencia organizada y la economía criminal.<sup>18</sup>

Las empresas de mayor fuerza financiera, de mejor acceso a los mercados, y de relaciones privilegiadas con el Estado, predominan en desmedro de las actividades y empresas productivas, innovadoras, creadoras de empleo y distribuidoras de ingreso, inductoras de desarrollos progresivos en otras ramas. Los recursos humanos, los recursos naturales y el medio ambiente son objeto de una explotación desenfrenada que los deteriora o destruye.

El crecimiento bajo el condicionamiento de la integración internacional se da, sobre todo, bajo la forma de *enclaves* técnico-económicos y socioculturales, que contribuyen a la modificación

<sup>17</sup> Para el cuadro general y por países del proceso contemporáneo de América Latina, cf. Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid, Alianza Editorial, 1969; Pablo González Casanova, coord., *América Latina: historia de medio siglo*. México, Siglo XXI, 1977 y 1981. 2 vols. M. Kaplan, *El Estado latinoamericano*. México, UNAM, 1996.

<sup>18</sup> Cf. M. Kaplan, *El narcotráfico latinoamericano y los derechos humanos*. México, CNDH, 1993.

de polos y ejes socioeconómicos, al surgimiento de otros nuevos, a la apertura de brechas y segmentaciones internas y a las rearticulaciones con fuerzas y dinámicas externas, por encima de las fronteras y dentro de la lógica de la llamada globalización.

Dinero, riqueza, mercado, mercantilización, son patrones insuficientes e inadecuados, de organización y cohesión sociales, de reproducción y crecimiento, de coexistencia civilizada y solidaridad humana y social.

La *disolución social* se manifiesta como debilitamiento, disgregación, comienzo de la destrucción, de *grupos y tejidos sociales*. Ello va abarcando ante todo a una parte considerable de las clases campesinas; a marginados urbanos, trabajadores por cuenta propia, sectores menos calificados y organizados de la fuerza de trabajo. Va abarcando también a trabajadores calificados, pequeños y medianos empresarios, clases medias intelectuales y técnico-profesionales. Dentro de estos grupos, las víctimas se reclutan además predominantemente por sexo y edad (mujeres, ancianos, niños, adolescentes, jóvenes desempleados), y por etnias y regiones.

Estos grupos sufren la baja del empleo, el ingreso, el consumo, los servicios públicos, las infraestructuras, los satisfactores de las necesidades básicas, las carencias múltiples, el cierre virtualmente definitivo de las posibilidades de existencia y progreso, la generalización de la pobreza y la miseria. Ello lleva consigo la caída en la impotencia, la apatía, la marginalización, la desorganización social (prostitución, alcoholismo, drogadicción), la búsqueda de la supervivencia en las criminalidades proliferantes, la inseguridad y la violencia.

Con los fragmentos o desechos provenientes de la disgregación de las *clases medias y populares* se va constituyendo una *subclase* o *no clase* de *parias*, una *población redundante*. Ésta se desplaza, de la economía legal y la sociedad formalizada, a la economía informal y criminal y a la sociabilidad periférica, y a la *migración* internacional.

*Descomposición económica y disolución social* implican la baja y mala utilización, el despilfarro, la pérdida del potencial representado por considerables grupos y sus relaciones, estructuras e interacciones. Esta amputación y destrucción de actores y tejidos sociales priva de protagonistas, fuerzas y recursos, de polos y ejes, de bases y alianzas, que son indispensables para el mero cre-

cimiento económico y el desarrollo, la solidaridad social y la integración nacional, la continuidad y el cambio progresivo, la democratización política y un posible Estado de Derecho.

Se deterioran o destruyen las cadenas productivas, y se reducen la complejidad, los alcances y las potencialidades de la división social del trabajo. Se debilitan o desaparecen las identidades (individuales, sociales, colectivas), los marcos de referencia, la percepción y el aprovechamiento del abanico de posibilidades y alternativas. Se abren o amplifican *brechas, discontinuidades y líneas de fractura* que contribuyen a la división y polarización de las naciones latinoamericanas.

En reacción a los sentimientos generalizados de incertidumbre e inseguridad, tanto individuales como grupales y colectivas, un individualismo exasperado busca la supervivencia a cualquier costo, las garantías y los logros de la gratificación de necesidades y de la realización personal, en la inmediatez de lo privado, de lo familiar y de las solidaridades elementales. La evasión hacia la privacidad es favorecida por los medios de información y comunicación de masas y la industria del entretenimiento, como aparatos de manipulación, desinformación, "fábrica de sueños": por el consumismo compulsivo; por las adicciones (drogas, alcohol).

La adaptación a lo existente como lo dado inmodificable conlleva la renuncia a las formas de participación social y política mediante instituciones, movimientos y partidos. La protección es buscada mediante relaciones y formas de patronazgo, clientelismo y corporativismo. Las promesas de logros y satisfactores son de cumplimiento diferido. Los grupos e individuos que resultan víctimas son diferenciados y graduados según sus expectativas y logros. Se vuelven posibles y probables la caída en la indiferencia, la pasividad, la apatía, el conformismo, la despolitización, y con ello la aceptación de disciplinas sociales y políticas, a la vez impuestas por otros y autoimpuestas.

La descomposición económica y la disolución *social* se entrelazan e interactúan con la *conflictividad, la inestabilidad y la anarquización políticas*. La movilización y turbulencia sociales y las demandas de participación democrática encuentran respuestas restrictivas y represivas. Se mantiene el sometimiento de la población a una estructura piramidal de dominación, en la cual los grupos mayoritarios son subordinados a los centros de poder del

Estado y hacia núcleos concentrados de poder privado. El prototipo vigente del *súbdito* prevalece sobre el prototipo inexistente o débil del *ciudadano*.

En la pirámide de dominación, en el Estado y la sociedad, prevalece en importancia y peso específico una constelación constituida por: grupos gobernantes y administradores; el *establishment* policiaco-militar (formal-legal y clandestino); los tecnoburócratas; los expertos en información y en comunicación; los políticos y gestores públicos; los representantes de grandes intereses privados; la delincuencia organizada en mafias económico-políticas; los poderes regionales y locales, sus aparatos, apéndices y periferias.

Estado, élites públicas, órdenes institucionales, grupos neoligárquicos, así como la mayoría de los partidos operan en pro de la declinación del papel de los sectores medios y populares en la política y de su marginalización y despolitización. Modos y regímenes represivos aumentan la centralización y la propensión coactiva del Estado, para la imposición de la autoridad, de la unidad orgánica, del consenso pasivo. Medidas legislativas y prácticas administrativas contra grupos mayoritarios son parte de un proceso general de intimidación, manipulación y corrupción por grupos públicos y privados.

El peso de grupos dominantes, dentro del Estado y como influencias y controles externos a él, no es contrarrestado por la gravitación de los grupos mayoritarios. Marginados y dominados, fragmentados y desarticulados, sin proyectos propios, aquéllos son afectados además por las restricciones (legales y de hecho) a la participación. Se procura el debilitamiento o el desmantelamiento de toda forma de poder y autoridad del pueblo, de sus organizaciones representativas y grupos intermedios.

Clases y grupos, organizaciones e instituciones carecen, en variables grados y alcances, de cohesión, conciencia y voluntad unificada, de representación eficaz, de aptitud para formular e imponer sus intereses y proyectos, y para constituir amplias coaliciones. Se multiplican las trabas y perturbaciones para la creación y uso de formas racionales de acción política, y para el logro de un amplio consenso sobre fines y tareas nacionales; las divergencias irreductibles; las situaciones de incoherencia, de equilibrio paralizante de fuerzas, de estancamiento catastrófico. Cla-

ses, fracciones, grupos, órdenes institucionales, partidos, contribuyen con sus participaciones a generar crisis que no están en condiciones de resolver, al tiempo que sufren y agravan sus crisis internas.

En las cumbres del sistema se mantienen o resurgen tendencias a la restricción y el abandono de las instituciones y regímenes de la democracia liberal; a su reemplazo por regímenes más o menos pragmáticos y coyunturales; más o menos oligárquicos o dictatoriales; a la concentración y la personalización del poder; a la gestión monocrática del Estado (hacia y en la derecha y la izquierda).

Una *crisis política* virtualmente permanente, a la vez orgánica y endémica en la mayoría de los países latinoamericanos, se abre a partir y a través de dos grandes líneas.

Por una parte, el camino de desarrollo neocapitalista desplaza, disuelve o reorganiza formas anteriores de dominación, e instaura las suyas propias. Masas de población son liberadas de jerarquías tradicionales, restructuradas y movilizadas, incitadas a incrementar sus necesidades y demandas (empleo, ingreso, satisfactores sociales, participación política). A la inversa, el neocapitalismo periférico despliega su dinámica marginalizante y multiplica las tensiones y conflictos. Los portadores y beneficiarios del proyecto de desarrollo se inclinan en favor de la creciente concentración del poder y de un orden autoritario. Estado y grupos gobernantes, élites oligárquicas y órdenes institucionales (consorcios nacionales y transnacionales, fuerzas armadas, Iglesia), se reservan los principales centros e instrumentos de decisión y acción sociopolíticas.

Grupos dirigentes y dominantes encuentran, sin embargo, crecientes dificultades para la reproducción y avance del sistema. Divididos en fracciones competitivas, enfrentados a movilizaciones y conflictos de difícil absorción e insuficiente control, presienten o constatan la amenaza de una creciente *entropía*. Situaciones recurrentes de lucha social, inestabilidad política, reducción de la legitimidad y del consenso, insuficiencia de la coerción normal, descontrol, vacíos de poder, crisis de hegemonía, se manifiestan y vehiculan en la proliferación de ideologías, movimientos y partidos, regímenes y proyectos políticos. La mayoría de los intentos y experimentos políticos aparecen, en mayor o menor grado, a la



vez como reflejo, continuidad y tentativa de superación de la crisis; afectan el orden político tradicional pero no lo destruyen, en medidas variables lo preservan.

Estas circunstancias y fenómenos dificultan a la vez el mantenimiento de la vieja hegemonía oligárquica, su renacimiento con modalidades y recursos diferentes, la vigencia y avance de la democratización. Se evidencia la contradicción entre el crecimiento y la modernización neocapitalistas, por una parte, y la democratización y la crisis política por la otra. Se intentan soluciones definitivas a la contradicción mediante regímenes autoritarios.

Las dictaduras de nuevo tipo en el Cono Sur son el *caso límite* de la crisis del Estado y de la democracia, de la concentración inédita del poder y del despliegue de una violencia multidimensional, en un grado y con una intensidad y alcances sin precedentes.

### III. DICTADURAS DEL CONO SUR

Los regímenes instaurados en Brasil, Uruguay, Bolivia, Chile y Argentina en las décadas de los sesentas y setentas han sido objeto de diferentes conceptualizaciones e interpretaciones: neofascismo, regímenes de excepción, dictaduras de nuevo tipo, autoritarismo-burocrático. Sin entrar aquí al debate, puede constatarse que aquéllos presentan *rasgos definitorios*.<sup>19</sup>

a) En su *génesis e implantación*, estos regímenes se presentan como *solución final* de las contradicciones entre las exigencias y problemas de la nueva inserción internacional, del neocapitalismo periférico y de las crisis de la hegemonía; de la detención de la *entropía* del sistema y el desarrollo de sus posibilidades, mediante el ajuste violento de lo social y lo político-ideológico al tipo de economía, de crecimiento y modernización y de dominación que

<sup>19</sup> Cf. M. Kaplan, "¿Hacia un fascismo latinoamericano?", en *Nueva Política*, vol. 1, núm. 1. México, 1976; Florestan Fernandes, *Poder y contrapoder en América Latina*. Río de Janeiro, Zahar Editores, 1981; Sergio Vilar, *Fascismo y militarismo*. Barcelona-Buenos Aires-México, Grijalbo, 1978; Junan Linz y Alfred Stepan, eds., *The Breakdown of Democratic Regims*. Baltimore, 1978; David Collier, ed., *The New Authoritarianism in Latin America*, 1979; Guillermo O'Donnell, 1966-1973. *El Estado burocrático-autoritario: triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires, Universidad de Belgrano, 1982.

se busca. La experiencia se funda en un golpe de Estado de las fuerzas armadas contra un gobierno más o menos civil.

b) La *hegemonía* es asumida por las fuerzas armadas, en alianza principal con las nuevas élites oligárquicas y empresas transnacionales, y en alianza secundaria con sectores de la tecnoburocracia civil, estratos de la clase media y de la burocracia sindical. A ello se agrega una cadena de complicidades descendentes, activas y pasivas, por parte de sectores considerables (Iglesia, prensa, instituciones académicas, burocracia sindical, partidos de derecha y centroderecha, etcétera).

En contra de la caracterización e interpretación de este tipo de régimen *sui generis* del Cono Sur como *neofascista* se argumenta que él mismo no reproduce todos y cada uno de los rasgos, secuencias y resultados del fascismo europeo entre las dos guerras mundiales.<sup>20</sup> Sin embargo, debe tenerse en cuenta al respecto que el neofascismo del Cono Sur es un fenómeno, en sus comienzos, en mayor o menor grado, subdesarrollado y dependiente como los países en que se incuba y emerge, distinguido por el carácter desigual y combinado de sus características, articulaciones y procesos. Al papel promotor y usufructuario del gran capital en el fascismo europeo, corresponde en los casos del Cono Sur la alianza entre fuerzas armadas, nuevas élites oligárquicas y empresas transnacionales en y para la implantación y avance del neocapitalismo periférico. Las fuerzas armadas son hostiles a la movilización política de la población, aun en condiciones de control autoritario y manipulación vertical, y asumen la función de partido único. Al partido militarizado del fascismo europeo co-

<sup>20</sup> Entre la vasta literatura que recupera la complejidad y diversidad del fenómeno fascista en su versión original, cf. Hannah Arendt, *Le Système Totalitaire*. París, Éditions du Seuil, 1972; Ernst Nolte, *La crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas*. Barcelona, Península, 1971; E. Nolte, *Three Faces of Fascism-Action Française, Italian Fascism, National Socialism*. Nueva York-Toronto, New American Library, 1969; S. J. Woolf, ed., *The Nature of Fascism*. Nueva York, Vintage Books, 1969; Stanley G. Payne, *El fascismo*. Madrid, Alianza Editorial, 1980; Renzo De Felice, *Compendre le fascisme*. París, Seghers, 1975; Pierre Aycoberry, *La Question Nazie-Les Interprétations du National-socialisme*. París, Éditions du Seuil, 1979; María A. Macciocchi et al., *Elements pour une Analyse du Fascisme*. París, Union Générale d'Édition, 1976. 2 vols.; Zeev Sternhell, *La Droite Révolutionnaire-Les Origines Françaises du Fascisme. 1885-1914*. París, Éditions du Seuil, 1978; Z. Sternhell, *Ni Droite, ni Gauche-L'Idéologie Fasciste en France*. París, Éditions Complexe, 1987.

rresponde el político armado, el militarismo politizado y de hecho partidista *sui generis* del neofascismo latinoamericano.

Este régimen renuncia *a priori* a la *legitimación* democrático-liberal. Se autolegitima por la propia fuerza; por el éxito de la represión; por la misión histórica que pretende asumir (cruzada contra las subversiones, crecimiento y modernización, destacado papel internacional); por una ideología desarrollista y científicista-tecnoburocrática.

c) El Estado es reestructurado y reorientado en su aparato, en su personal, en sus funciones y modos de operar. Aquél se auto-proclama como actor supremo de la sociedad que asume un autoritarismo represivo llevado al extremo, para defender el sistema contra enemigos internos y externos, y garantizar la unidad y el orden como precondiciones del crecimiento y la modernización, de la grandeza y el bienestar nacionales. Determinados correlativamente como peligrosos, se teme y niega todo lo que sean divergencias y disidencias, pluralismo, participación, movilización; y se apunta a la extirpación de la esfera o instancia política.

d) El régimen usa en grado sin precedentes las *formas simbólicas del poder*, las técnicas y aparatos de información y comunicación de masas y de control social. Con ello se busca el bloqueo de la información, y de la racionalidad y la conciencia sociales y políticas; la descalificación de las oposiciones y alternativas; la generalización del conformismo y la sumisión, la apatía y la evasión; el encuadre y la atomización, la subordinación e impotencia de la sociedad civil.

e) La *militarización del poder* se entrelaza con la *universalización de la represión*. Las fuerzas armadas, politizadas y autonomizadas —con las cuales la tecnoburocracia civil tiende a converger y a entrelazarse— asumen un papel de dirección suprema y de agencia integradora de la sociedad. Le imponen una disciplina militar y convierten la violencia en la solución privilegiada para todo problema o conflicto. La represión se universaliza en sus objetivos, en sus destinatarios y formas, en sus niveles y aspectos. Sus medios aumentan en número, refinamiento, intensidad y eficacia. Se rompe aún más el equilibrio entre la represión estatal y paraestatal y la capacidad defensiva y ofensiva de grupos e instituciones de la sociedad civil. Se obstaculizan y se destruyen las

organizaciones y movimientos, los procesos de concientización y movilización de los sectores medios y populares; se refuerza la despolitización, el conformismo y la apatía, la automarginación.

f) Este tipo de régimen tiende a identificarse con un doble *proyecto de dominación hacia adentro y de hegemonía regional*, de cruzada interna y de cruzada internacional, y con ello la tendencia al conflicto externo. La cúpula militar y el régimen político estatal se entrelazan e interactúan con el proyecto de neocapitalismo tardío o periférico y de inserción subordinada en la nueva división mundial del trabajo, y con los grupos e instituciones que se identifican con dicho proyecto y al cual usufructúan; los favorece en su implantación, en su progreso, en el goce de sus beneficios. Al mismo tiempo, la alta dirigencia militar defiende y refuerza su posición hegemónica en la coalición sustentadora del régimen; se autolegitima con el crecimiento y la prosperidad relativa y transitoria; usa en la medida de lo posible ese crecimiento, lo mismo que a las élites oligárquicas, a las empresas transnacionales, a la dirigencia política y militar de Estados Unidos; puede a veces postergar o afectar los intereses de unas y otros para privilegiar los propios y los de su proyecto específico. La política económica sirve a los jefes militares para combinar la creación de condiciones de éxito para su proyecto político-estratégico, y el disfrute y saqueo económico sin precedentes en los respectivos países; para una fantástica operación de acumulación privada, compartida en sus beneficios por la oligarquía financiera transnacionalizada, las empresas extranjeras, la banca y los organismos financieros de países desarrollados e instituciones internacionales, incluso por un tiempo también por una parte importante de la clase media, y una cadena descendente de complicidades activas y pasivas. Este régimen tiene además una gama de instrumentos y mecanismos inherentes de *autopreservación y de autorrefuerzo*. Logra gozar de una gama de complicidades en la cúpula del sistema por parte de élites e instituciones, pero también de los apoyos subordinados, el consenso pasivo o la resignación apática de grupos mayoritarios.<sup>21</sup>

<sup>21</sup> Cf. M. Kaplan, "Militarismo, crisis política y relaciones internacionales en la América Latina contemporánea", en *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, año XIII, núm. 39. México, UNAM/Instituto de Investigaciones Jurídicas, septiembrediciembre de 1980.

A la militarización de la sociedad en respuesta a lo que amplia y vagamente se define como subversión corresponde la idea de la cruzada internacional. La cruzada requiere la reorganización del campo político-militar en América Latina. Economía y sociedad, cultura y política, diplomacia y estrategia, deben ser reestructuradas para la continuidad y el éxito del proyecto dentro y fuera del respectivo país. El crecimiento buscado debe dar los recursos para el armamentismo y las operaciones bélicas que podrían establecer la hegemonía regional.

Así, en el caso argentino, el proyecto del régimen presupone, por una parte, el enfrentamiento en el campo de batalla con regímenes similares pero competitivos (Brasil, Chile), y por la otra, la fantasía de sustituirse a la hegemonía de Estados Unidos en lo regional (si no mundial).

g) Finalmente, este tipo de régimen presenta el paso de un umbral hacia la cristalización de un sistema de *dominación total por el terror sin límites*. Ello es expresión de tendencias globales, profundas y a largo plazo, en lo demográfico, económico, social, cultural-ideológico, político y militar, así como de la superación o destrucción de barreras psicológicas, éticas, institucionales y jurídicas. Todo en un contexto histórico mundial de crisis gigantescas y de consecuencias imponentes: guerras mundiales y civiles, revoluciones, catástrofes económicas, creación de poblaciones redundantes. El siglo XX es época de una ruptura casi absoluta del equilibrio en las relaciones entre Estado y sociedad civil, entre gobernantes y gobernados; del poder agobiante del Estado, el poder ejecutivo y la dominación tecnoburocrática. A ello se agrega la disponibilidad mayor y el aumento del peso cuantitativo y cualitativo de burocracias militares, policiales y civiles, capacitadas y disciplinadas en y para la organización, la acción y el control sociales; en y para el uso sistemático y eficaz de las tecnologías de información y de violencia cada vez más refinadas. Este peso incrementado de lo tecnoburocrático provee o refuerza la aptitud y la proclividad para la frialdad deshumanizada del personal militar, policial y civil implicado o responsable directa o indirectamente en cuanto al examen y diagnóstico de los problemas de lo que se define como subversión, su represión, las soluciones propuestas y su ejecución. Ello incluye la capacidad para una *racionalidad demencial* en el cálculo metódico de los medios

adecuados para los fines autodeterminados, con el descarte de toda consideración legal, ética o simplemente humana.

Militares, policías, civiles de diferentes extracciones sociales ideológicas y políticas, y de distintas especializaciones, pero que comparten un entrenamiento o una inclinación para la violencia irrestricta, pueden inspirarse además en la multiplicidad de ejemplos internacionales que la historia contemporánea proporciona. Ella provee las imágenes de la oferta ilimitada de poblaciones excedentes e individuos indeseables o gastables, peligrosos y amenazantes, merecidamente destinados a ser víctimas pasivas de la dominación y la explotación totales, y de su exterminio *administrativamente* organizado por Estados y gobiernos de todo tipo (capitalistas o socialistas, desarrollados o atrasados). Este rico depósito histórico de experiencia mundial, de *saber qué y saber cómo*, alimenta una ideología justificatoria de tipo neofascista nativo, preconstituida pero adaptada y elaborada según los actores y las condiciones locales, y de la cual la llamada Doctrina de la Seguridad Nacional es componente importante pero no verdadero equivalente o sustituto.<sup>22</sup>

Las fuerzas armadas y policiales, las organizaciones civiles que actúan de acuerdo y en colaboración con aquéllas, disponen así de una visión y de un discurso que justifica la propia hegemonía, la cruzada sin restricciones ni plazos, la permanencia indefinida en el poder y su uso y disfrute irrestrictos, la apropiación de una parte incalculable en el reparto desenfrenado del ingreso y la riqueza nacionales y, correlativamente, la responsabilidad también difícilmente evaluable en la expansión de la alucinante deuda externa. Para los miembros de tales organizaciones implicados en la represión y en el exterminio cuasi genocida (Argentina, Chile, Centroamérica y el Caribe), se vuelve posible la realización de sueños y fantasías de destructividad y saqueo. Se dispone de razones y coyunturas para instaurar y realizar programas de exterminio contra grupos considerados superfluos, indeseables o peligrosos. Se puede visualizar al propio pueblo, especialmente a los jóvenes, como material gastable en conflictos internos (la "Gue-

<sup>22</sup> Cf. H. Arendt, *Le Système Totalitaire*, *op. cit.*; Richard L. Rubenstein, *The Cunning of the History-The Holocaust and the American Future*, *op. cit.*

rra Sucia", del Cono Sur) o internacionales (llegada al borde de la guerra entre Argentina y Chile, Guerra de las Malvinas).<sup>23</sup>

La universalización de la represión y su carácter deliberadamente demencial y arbitrariamente irrestricto, se perfila a partir y a través de sus supuestos y métodos. Ante todo, se requiere una definición burocrática y jurídica, de interpretación extensible a voluntad y capricho, de una o varias *categorías/imágenes de enemigos internos/externos*, como víctimas potenciales pero disponibles para su actualización en cualquier momento y circunstancia. Los enemigos se ordenan en un eje identificado con la categoría universalizable al infinito, susceptible de una amplia diversificación de encarnaciones concretas: el *subversivo*. La función de esta categoría es la privación de identidad humana a toda persona incluida en aquélla, la asignación de una identidad *parantropoide* (Richard L. Rubenstein) o subhumana. Ello elimina a su respecto cualquier traba social, política, jurídica o ética; lo priva de sus derechos individuales y ciudadanos y de sus propiedades personales, prepara la posibilidad de su eliminación psicológica y física.

Se procede a una *identificación universal*, arbitraria e irrestrictamente extensible, de las categorías definidas como superfluas y peligrosas (en lo económico, lo social, lo profesional, lo étnico, lo ideológico, lo psicológico, lo político); de los individuos y grupos que no se conforman o someten, que protestan y resisten, con la categoría ontológica del subversivo. Sobre todas sus encarnaciones inapelablemente asignadas se puede ejercer el *terror sin límites*.

El uso priorizado del terror sin límites desdeña los esfuerzos y éxitos por la persuasión y la recompensa, todo cálculo pragmático para un tratamiento mínimamente humano de las víctimas. Se tiende a eliminar toda implicación humana entre dominadores, por una parte, y dominados, humillados y ofendidos, por la otra, en todos los aspectos y niveles de la vida socioeconómica y política y de la existencia cotidiana. La mayoría de las personas deben convertirse en cosas, instrumentos pasivos que respondan

<sup>23</sup> Cf. *Nunca más: informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1984; M. Kaplan, "La Guerra de las Malvinas: aspectos políticos y jurídicos", en *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, nueva serie, año XVII, núm. 49. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, enero-abril de 1984.

a la voluntad de los amos, súbditos sin libertad de acción impredecible, con respuesta automáticamente asegurada de toda orden de la autoridad. Los instrumentos y mecanismos de la detención, la tortura, el encarcelamiento clandestino, la desaparición y el homicidio, sus efectos agravados por la impunidad, son altamente significativos al respecto.<sup>24</sup>

Este ensayo general de genocidio crecientemente extensible a un proyecto de dominación total en primer despliegue, cuenta, como se dijo, con una red de complicidades directas e indirectas, activas y pasivas. Por añadidura, estos regímenes, aunque relativamente derrotados y reemplazados, son expresión de fuerzas y tendencias profundas y de largo plazo, cuya existencia y peso no puede ser minimizado. Se explican así en parte las considerables restricciones y vicisitudes, los logros y frustraciones, de las — recientes o actuales — *transiciones* que, desde la década de los ochentas hasta el presente se dan en casi todos los países latinoamericanos, de las dictaduras militares o de regímenes civiles con rasgos y componentes autoritarios y militaristas, a gobiernos en variados grados civiles, democráticos y constitucionales.<sup>25</sup>

<sup>24</sup> Cf. Martin Andersen, *Dossier secreto: el mito de la Guerra sucia*. Buenos Aires, Planeta Argentina, 1993.

<sup>25</sup> Cf. M. Kaplan, "Argentina: de la dictadura a la democracia", en *Cuadernos Americanos*, año XLIV, vol. CCLX, núm. 4. México, julio-agosto de 1983; Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead, eds., *Transitions from Authoritarian Rule*. Baltimore, Maryland, 1986; Larry Diamond, Juan Linz y Seymour Martin Lipset, eds., *Democracy in Developing Countries*. Boulder, Colorado, 1988; Alfred Stepan, *Repensando a los militares en política-Cono Sur: un análisis comparado*. Buenos Aires, Planeta Argentina, 1988; L. Whitehead, "Democratic Transitions", en Joel Krieger, ed., *The Oxford Companion to Politics in the World*. Nueva York, Oxford University Press, 1993.